

André-Marie Manga, *Didáctica de lenguas extranjeras*, París, L'Harmattan, 158 p.

Hace aproximadamente una década especialistas como Daniel Cassany cifraban en un 70% la población mundial que se iniciaba en el estudio de una segunda lengua³⁹. La necesidad de comunicación parece indiscutible en un mundo globalizado. Dichas circunstancias obligan más que nunca a los docentes de este campo a revisar sus metodologías y adecuarlas a los retos del presente. Por ese motivo la obra de André-Marie Manga parece de una gran actualidad. Tras una reflexión teórica sobre la lengua que se contempla desde las distintas orientaciones de la lingüística, el autor se formula una pregunta crucial para desarrollar las estrategias didácticas: ¿qué es hablar una lengua? Cuestión compleja, obliga a Manga a proporcionar respuestas múltiples apoyándose en perspectivas distintas: desde la gramatical a la sociológica.

Dos capítulos se dedican a una síntesis sobre las teorías del aprendizaje: constructivismo, conductismo y otros –ismos indican los procesos cognitivos, sus rasgos y poniendo especial esmero en relacionarlo con la práctica docente. La magnitud de este apartado y los abundantes trabajos sobre el mismo justifican el alcance limitado de esta parte puesto que el autor prefiere concentrarse en lo que conlleva el aprendizaje de una lengua extranjera. También en este caso Manga proporciona unas pinceladas sobre los factores extralingüísticos que intervienen en esta actividad y realiza especial hincapié en comparar el marco de aprendizaje español con el camerunés. Postura lógica puesto que el primero constituye su especialidad mientras que el segundo corresponde a su país natal, enclave donde la convivencia y aprendizaje de lenguas extranjeras forma parte del día a día más habitual. Sin embargo, el distinto estatuto que el castellano ocupa en esos dos territorios geográficos, conlleva en algunas ocasiones ciertas dificultades en la comparación y explican su progresiva atención al contexto camerunés. La elección de una metodología exige siempre además de una arquitectura de saberes, una consideración de contextos variados para poder afrontar las distintas personalidades de estudiantes con intereses y características diversos.

Cabría por ello esperar más sobre temas arduos como son el bilingüismo del que Manga subraya las propiedades positivas —e indudables— aunque sin abordar los retos que cualquier convivencia produce. Idéntica postura se aprecia en su idea sobre el plurilingüismo o sobre las relaciones entre lengua y cultura, especialmente candentes en una antigua Colonia de varias metrópolis.

³⁹ *Tras las líneas*, Barcelona, Anagrama, 2006, p. 11.

Los últimos capítulos se consagran a la otra vertiente de la moneda, esto es, a la didáctica de una lengua extranjera. Para ello concede gran atención al concepto de currículum como instrumento que permite encauzar y ordenar el aprendizaje de esta materia.

Aunque bajo los epígrafes que configuran el décimo capítulo “Relaciones entre didáctica y Algunas ciencias del lenguaje” se intuye el uso de fragmentos del discurso de origen múltiple como recursos didácticos del docente, el hecho de asignar un apartado específico a las conexiones entre la didáctica de una lengua extranjera y la literatura muestra su particular interés por este campo. Esa preferencia justifica alguna afirmación como “...la literatura es una necesidad para todo el mundo” (p. 137) que necesitaría de mayor detenimiento para los no iniciados en la disciplina. Un glosario de términos y una bibliografía completan este compendio teórico que sienta las bases del aprendizaje de una lengua extranjera desde una óptica sólidamente documentada en la que, sin embargo se echa de menos alguna reflexión más profunda sobre la realidad socio-educativa africana además de ejemplos prácticos con los que el profesor Manga convive día a día. Vano reproche puesto que el subtítulo establecía con claridad la perspectiva y que, con ello se habría superado las dimensiones de este volumen. Quizás tan solo deseo de verle proseguir en esa misma senda de sus investigaciones en un segundo libro a la colección.

M. Carme Figuerola